

maestros, que han dejado honda huella en aquellos que han gozado del privilegio de trabajar bajo su dirección. La convivencia ha sido estrecha. La comunicación fluida. La residencia de Pozuelo, esa entrañable población que nos ha dado todo tipo de facilidades para desarrollar nuestras actividades hasta que el edificio definitivo esté concluido, ha permitido que se creara el clima familiar que necesitábamos. Atrás quedan las incomodidades de las obras de acondicionamiento, las dificultades del rodaje de un establecimiento docente atípico, los muchos sacrificios del personal administrativo para solventar con imaginación y horas de trabajo los obstáculos que surgían por doquier. El esfuerzo valió la pena.

Los objetivos de la Escuela han llevado a una primacía de la enseñanza instrumental. las cátedras de piano, violín, viola y violonchelo han sido el eje en torno al cual se ha desarrollado la actividad docente. A sus actividades normales se han sumado otras en forma de clases magistrales impartidas por Frans Helmerson (violonchelo), y Marta Gulyas y Piero Farulli (Música de Cámara). Dos destacados miembros de la Comisión Académica, Mstislav Rostropovich y Zubin Mehta, así como el maestro Sergiu Comissiona aprovecharon su estancia en España para visitarnos y compartir con profesores y alumnos momentos de recreo y trabajo.

El excesivo peso de lo instrumental implica riesgos de los que somos conscientes. Cualquier músico requiere de una alta formación teórica, más aún aquellos que desean ocupar una posición destacada. Para evitarlos hemos buscado a los mejores especialistas nacionales. Nos enorgullecemos de contar en nuestro claustro con nombres como los de José Luis Turina, Alvaro Marías, Sebastián Mariné, Emilio Molina, Angel Oliver, Marta Baralo, Pilar Durán, Susanne Lüders, e Ignació Torre-Marín. A ellos se sumó Carles Guinovart que dictó una interesante serie de clases magistrales de Análisis Estructural y Antonio Gallego que explicó la figura de Albéniz en el marco de la crisis finisecular. Pero una buena formación teórica no es suficiente. Un instrumentista que no sea capaz de situar una partitura en su contexto cultural, ideológico e histórico nunca llegará a entenderla plenamente. Necesitamos virtuosos con capacidad de análisis, con curiosidad intelectual que puedan relacionar las distintas artes. Por ello la

Escuela ha preparado un conjunto de actividades complementarias. Aprovechando las horas de descanso tras la cena, los alumnos pudieron reunirse con profesores de las universidades madrileñas en relajadas charlas para tratar temas de literatura, historia, geografía, economía, política y arte. Los fines de semana se organizaron visitas guiadas por especialistas al Museo del Prado, El Escorial y Toledo.

Vivir en una metrópoli como Madrid tiene indudables ventajas. Entre otras está el poder disfrutar de su actividad musical. Gracias a la gentil colaboración de las instituciones que organizan conciertos, nuestros alumnos han podido disponer de entradas para asistir a los distintos ciclos programados.

El trabajo que realizamos en la Escuela no puede quedar atrapado entre sus paredes. Un instrumentista necesita acostumbrarse a actuar ante el público. Por ello a lo largo del curso cada cátedra organiza tres conciertos docentes, uno por trimestre. Los correspondientes al primero y segundo se celebraron en el Auditorio de la Casa de Cultura de Pozuelo. El último tiene lugar en esta Sala de Cámara del Auditorio Nacional de Música. Además, algunos alumnos han entrado ya en los circuitos artísticos ofreciendo conciertos en distintas salas.

El primer curso académico toca a su fin, pero el segundo ya está en marcha. En el mes de abril presentamos al nuevo Profesor Titular de Contrabajo, el reconocido maestro Ludwig Streicher. A esta nueva cátedra se sumarán otras dos: la de Música de Cámara, al frente de la cual estará Piero Farulli, y la de Orquesta de Cámara, bajo la asesoría de Daniel Barenboim. Las audiciones para seleccionar a los nuevos alumnos han concluido. Los Cursos de Verano en el Palacio de Festivales de Santander están a la vuelta de la esquina, y la programación del nuevo curso en marcha.

Justo es reconocer el valor y amor a la música de aquellos que apostaron por esta Escuela cuando no era más que un proyecto y unas pocas personas llenas de ilusión. En primer lugar quiero agradecer a Su Majestad la Reina la confianza depositada en nosotros al ceder su egregio nombre a esta Escuela, expresión moderna del histórico patronazgo regio. Grande es la deuda que la comunidad musical tiene contraída con la Corona y con Su